

Módulo 2

Trabajar con animales



Lección 4 del módulo 2.

Examen físico del paciente

Visualmente se puede intuir si un animal está enfermo o no, los principales signos que pueden hacer saltar las alarmas son la apatía, las alteraciones de la conducta de eliminación, vómitos, alteraciones en la conducta alimentaria, tos, rascado excesivo y descargas nasales u oculares.

- ~ Las alteraciones en la conducta de eliminación hacen referencia a los cambios en la micción o defecación. Referido a la micción se puede observar que el animal ha aumentado la cantidad de micciones al día (polaquiuria) o que sus micciones son más abundantes de lo normal (poliuria), este aumento suele ir acompañado de una elevada ingesta de líquidos, estas alteraciones ocurren en diversas enfermedades como, por ejemplo, en la diabetes. Algunos de los trastornos referidos a la defecación son el estreñimiento o la diarrea, el primero puede ser ocasionado por deshidratación y el segundo por enfermedades infecciosas o parásitos, entre otros muchos problemas.



- ~ Las alteraciones en la conducta alimentaria vienen dadas cuando se observa a un animal anoréxico o con gran voracidad. La pérdida de apetito precede ante una enfermedad. Otros términos que deben conocerse ya que forman parte de las alteraciones alimentarias son la pica (ingestión de sustancias extrañas) o la coprofagia (ingestión de heces).

- ~ Los vómitos pueden ser indicativos de multitud de enfermedades o por la ingesta de algún cuerpo extraño.
- ~ La tos aparece como síntoma en los procesos inflamatorios del tracto respiratorio, en la traqueobronquitis o en la insuficiencia cardíaca.
- ~ El rascado excesivo, lamido o mordisqueo suelen ser indicativos de enfermedades cutáneas como, por ejemplo, los procesos alérgicos u hongos.
- ~ Existen distintos tipos de descargas que se pueden observar en un animal, entre éstas se encuentran:

- La descarga ocular, suele verse alguna lagrima cerca de la conjuntiva o suelen rascarse constantemente la zona, esto habitualmente, es por la presencia de cuerpos extraños o enfermedades infecciosas.
- La descarga nasal suele ser por estornudos, cuerpos extraños o por enfermedades infecciosas.
- La descarga ótica suele ir acompañada de sacudidas de cabeza y, en ocasiones, de su interior proviene un fuerte olor. Algunos de los motivos son la presencia de cuerpos extraños o los ácaros.
- Y, por último, existe la descarga vaginal, ésta suele asociarse al ciclo menstrual de la perra o gata. En ocasiones estas descargas son purulentas, este síntoma es indicativo de una posible piómetra o si es una descarga negruzca y maloliente se puede sospechar de un aborto.

Al igual que tenemos síntomas que hacen sospechar de un problema, visualmente podemos ver si un animal se encuentra en buen estado de salud, ya que mostrará los siguientes signos: interés por la comida, pelo y piel sanos, ojos y orificios nasales limpios, se acicala (esto es muy importante observarlo sobre todo en los gatos), peso ideal, sin pérdida de masa muscular y las mucosas rosadas con un tiempo de relleno capilar entre 1 y 2 segundos.

A la hora de explorar al animal se debe ser metódico y seguir un orden para así no pasar por alto la frecuencia cardiaca, temperatura rectal, frecuencia respiratoria, palpación abdominal y la coloración de las mucosas, así como revisar los ojos, boca y oídos. Se recomienda comenzar por la cabeza y llegar al extremo contrario o viceversa, por tanto, el orden a seguir es el siguiente:

- Ojos.
- Oídos.
- Boca.
- Ganglios.
- Palpación abdominal.
- Temperatura rectal.
- Auscultación.

Si se aprecia alguna anormalidad en ocasiones es preciso emplear pruebas diagnósticas, ya sean analíticas, radiografías, ecografías, TAC, endoscopia, citologías, etc.

Primeros auxilios

~ Frecuencia respiratoria. Es una constante vital que es definida como la cantidad de ciclos respiratorios que se llevan a cabo durante un minuto. Entendemos por ciclo respiratorio una inspiración y una espiración. Para poder medirla basta con situarnos cerca del animal y observar como su tórax y abdomen aumentan y disminuyen. Si tenemos dificultad para poder contabilizar el ciclo respiratorio porque el animal cuenta con una respiración muy superficial podemos palpar la zona del tórax y así sentir cuando realiza el esfuerzo respiratorio. Si no queremos estar un minuto contando ciclos respiratorios podemos contabilizar 15 segundos y, a continuación, el número de respiraciones que nos dé lo multiplicamos por 4 y, de esta manera, obtenemos las respiraciones por minuto que está teniendo el animal. Es importante que a la hora de llevar a cabo la medida de la frecuencia respiratoria el animal esté en reposo, ya que, sino se verá alterada, tampoco podemos contarla cuando esté durmiendo.

Por norma general, un perro de raza pequeña suele tener en torno a 25 respiraciones por minuto y un perro de raza grande oscila en 15 respiraciones por minuto.

En caso de tomar la frecuencia respiratoria a un gato tenemos que saber que un rango normal está dentro de 20 a 40 respiraciones por minuto.

Si observamos en el animal un incremento de la frecuencia respiratoria se denomina taquipnea y en el caso contrario, si vemos que disminuye y está por debajo del rango normal estamos ante una bradipnea. En caso de que el animal entre en apnea, es decir, deja de respirar tenemos que proceder a la ventilación mecánica, esta se lleva a cabo para revertir la apnea, minimizar el trabajo de la respiración, disminuir la cantidad de dióxido de carbono y aumentar el oxígeno. Dicha ventilación se puede llevar a cabo de forma manual, comprimiendo el balón que encontraremos en el circuito o también se puede realizar con un ventilador mecánico, el cual ventila de manera continua.

~ Frecuencia cardíaca. Se entiende por el número de veces que se contrae el corazón durante un minuto, para poder llevar a cabo la medición de la frecuencia cardíaca lo podemos hacer mediante la auscultación o con la toma del pulso. La auscultación se llevará a cabo con un fonendoscopio y la toma del pulso se realiza palpando la arteria femoral a su paso por la ingle.



Fonendoscopio.

Las constantes vitales de un perro referente a su ritmo cardíaco se sitúan entre las 60 y 140 pulsaciones por minuto, las razas grandes se ajustarán al límite inferior de pulsaciones y a la inversa ocurre con las razas pequeñas. En el caso de que sea un cachorro es normal encontrarnos con un ritmo cardíaco de 220 pulsaciones por minuto. En el caso de un felino sus constantes vitales aumentan entre 110 y 180 pulsaciones por minuto.

Importante: Si notamos estos valores alterados podemos estar ante una taquicardia o una bradicardia, si lo que notamos es un aumento de pulsaciones el animal está sufriendo una taquicardia y si es, por el contrario, y sus pulsaciones están disminuyendo estamos ante una bradicardia.

Si se comprueba que el animal no tiene latido ni respiración nos encontramos ante una parada cardíaca por lo que debemos realizar una RCP, para ello tenemos que colocar al animal en decúbito lateral derecho, es decir, acostado sobre el lado derecho y el lado izquierdo queda mirando hacia nosotros. Una vez posicionado tendremos que comprobar que las vías respiratorias no están obstruidas, una vez hecho procedemos con las respiraciones artificiales, para ello extendemos la cabeza hacia arriba hasta conseguir alinearla con el cuerpo, a continuación, cerramos la mandíbula del animal e introducimos con nuestra boca aire por la nariz, para saber si estamos realizando correctamente esta maniobra debemos fijarnos en el pecho del animal y ver que se eleva cuando entra nuestro aire. Posteriormente, debemos iniciar las compresiones en el pecho, tenemos que colocar la palma de una mano sobre la otra encima

de las costillas del animal, justo detrás de la articulación de la pata delantera, recordad que el animal está en decúbito lateral.

Las compresiones tienen que ser fuertes, lo ideal es realizar más de una compresión por segundo.

- ~ Para evaluar el nivel de consciencia hay que enfocar con una linterna en el ojo del animal, si vemos que la pupila no se contrae es posible que el animal haya entrado en parada cardíaca. Otra alternativa es comprobar si tiene reflejo interdigital, para ello debemos pellizcar la piel que existe entre los dedos, lo normal es que responda con la contracción de la pata, si no tenemos respuesta es un indicativo de que el animal está inconsciente.
- ~ El color de las mucosas nos puede orientar para saber qué le pasa a un animal, en condiciones normales las mucosas deben presentar un color rosado y con un tiempo de relleno capilar (TRC) no superior a 2 segundos. Para calcular el tiempo de relleno capilar tenemos que hacer presión con el dedo sobre la mucosa, una vez hayamos soltado la presión veremos que la mucosa ha tornado a un color blanco, tenemos que calcular el tiempo que tarda en volver a recuperar su color original, esto es una prueba rápida para valorar la circulación sanguínea, si tarda más de 2 segundos en volver a la normalidad es un indicativo de un problema cardíaco.
 - Unas mucosas de color pálido o anémicas nos pueden indicar una disminución del riego sanguíneo, pérdida de sangre o posible anemia. Es común verlo en animales que están en shock o aquellos que han sufrido una intoxicación.
 - Unas mucosas congestivas, es decir, de color rojo intenso nos indican un aumento del riego sanguíneo, esto puede ser por hipertensión, fiebre e incluso un golpe de calor.
 - Las mucosas cianóticas son aquellas de color azul, es un indicativo de falta de oxígeno en sangre.
 - Si vemos unas mucosas de color amarillo, se dice que están ictéricas. Ésta indica un aumento de la bilirrubina, indicando, por ejemplo, un fallo hepático.
- ~ La temperatura corporal. Para llevar a cabo esta medición debemos introducir un termómetro por el recto, se recomienda que el termómetro sea digital. Antes de penetrarlo en el animal es conveniente lubricarlo con aceite o con agua y así facilitar su introducción. Los valores normales de la temperatura corporal en los perros se están entre los 37,5-39

grados y en los gatos varía de 38 a 39 grados. Si la temperatura de estos animales desciende por debajo de los valores normales, hablamos de hipotermia, tenemos que tener cuidado ya que si desciende por debajo de los 30 grados se producen alteraciones funcionales de los órganos y si la temperatura baja a valores inferiores a 25 grados se presenta la muerte.

Urgencias más habituales en consulta

Al trabajar en un centro veterinario podemos esperar una urgencia a cualquier hora durante nuestro turno, para ello siempre hay que estar alerta y saber detectar una urgencia desde la entrada del paciente por el centro e incluso por vía telefónica, para ello es necesario saber los principales síntomas de las urgencias más habituales que se suelen tener en una clínica veterinaria.

~ Golpe de calor. Los perros son muy sensibles al calor, esto es debido a su incapacidad para regular la temperatura corporal, ya que no disponen de glándulas sudoríparas, por este mismo motivo esta es una de las urgencias más frecuentes en verano.

En ocasiones, estos golpes de calor se pueden evitar teniendo en cuenta determinadas situaciones como, por ejemplo, no dejar al animal en el interior del vehículo en días de calor intenso o evitar los paseos o la práctica de ejercicio en las horas de mayor calor del día. Existen también factores de riesgo a tener en cuenta como es el caso de que la mascota padezca alguna enfermedad cardíaca o respiratoria, el sobrepeso, que sea cachorro o de edad avanzada, así como que sea braquicéfalo, estos son los perros que tienen como principal característica el hocico chato, las razas más comunes son el bóxer, carlino, bulldog, shar pei y shih tzu.

¿Sabías qué?: Se considera hipertermia en perros cuando alcanzan temperaturas de 41 grados y en los gatos cuando excede su temperatura por encima de los 40 grados.

A la hora de enfrentarnos a un golpe de calor hay que saber diferenciar sus síntomas, entre ellos encontramos el jadeo y salivación excesivos, hipertermia, letargia, temblores, mucosas cianóticas, petequias, desmayos y convulsiones.

En caso de que hayamos recepcionado esta urgencia desde una llamada telefónica recomendaremos al propietario que se acerque a cualquier centro veterinario lo antes posible y le podemos dar unas pautas para aliviar la gravedad del caso. Lo que deben hacer es poner una toalla mojada en agua a temperatura ambiente en la cabeza, ingles, axilas y

almohadillas. El agua nunca debe ser fría, ya que se estará bajando de manera drástica la temperatura corporal. A la vez que está con los paños se recomienda aplicar alcohol en las almohadillas y darle aire, pero no a muy alta potencia, para ello se recomienda abanicarle.

- ~ Convulsiones. Éstas son crisis de origen nervioso, es una respuesta inesperada y descontrolada en el cerebro. Este síntoma no es solo propio de la epilepsia, existen muchos otros factores, los signos clínicos más comunes son los temblores, la salivación excesiva y la pérdida del conocimiento.

Encontramos dos tipos de convulsiones, las cuales son:

- Convulsiones generalizadas: ocurren cuando una actividad eléctrica descontrolada en el cerebro provoca una convulsión que afecta a todo el cuerpo del animal, provocando que su cuerpo quede tenso y rígido. Este tipo de convulsión es la más habitual. Puede venir acompañada de contracciones, pérdida de conocimiento y relajación de esfínteres.
- Convulsiones focales: éstas se localizan en una sola área del cerebro, por tanto, solo afectan a una parte del cuerpo. Podemos poner como ejemplo cuando un perro realiza movimientos repetitivos de masticación, sin necesidad de estar comiendo.

Las causas por las que un animal puede convulsionar son diversas, entre ellas tenemos:

- o La epilepsia. Es el trastorno psicológico más frecuente en perros, suele empezar entre los 6 meses y 5 años de edad. No se saben las causas del porqué de esta patología, pero un perro afectado por esta enfermedad necesitará, generalmente, mediación de por vida.
- o Por intoxicación. Las intoxicaciones más frecuentes vienen provocadas por la ingesta de insecticidas, productos de limpieza o algún fármaco, estas sustancias tóxicas provocan una intoxicación a nivel sistémico pudiendo llegar a dañar el cerebro y los órganos internos.
- o Por causas infecciosas. Algunas enfermedades infecciosas pueden originar encefalitis (inflamación del cerebro) o meningitis (inflamación de las meninges) estas patologías pueden ser motivo de convulsiones. La enfermedad más común que presenta estos síntomas es la del moquillo canino, frecuente en animales no vacunados.

- Traumatismos craneoencefálicos. Pueden causar las convulsiones en el momento del golpe o posteriormente a ello. Las consecuencias del traumatismo se pueden revertir, pero deben ser atendidas con urgencia.
- Causas congénitas. Algunas razas debido a su morfología tienen mayor predisposición de padecer estos problemas, destacan el bulldog francés y el chihuahua.
- Enfermedades metabólicas o cardíacas. Algunas patologías como síntomas secundarios pueden presentar convulsiones, como ocurre con la insuficiencia cardíaca o el fallo hepático.
- Tumor cerebral. Puede perjudicar al funcionamiento del cerebro, suele darse en animales adultos. En este caso las convulsiones suelen venir acompañadas de trastornos neurológicos como, por ejemplo, dificultad para andar o la cabeza ladeada. La única manera para diagnosticar este tumor y que no se quede solo en hipótesis es con la realización de un TAC.

Durante el periodo de convulsión el animal pasa por 3 fases, en la primera se aprecia que está nervioso y confuso, con salivación excesiva, temblores y con pérdida de coordinación de los movimientos; en la segunda fase, es cuando se inicia la convulsión, aquí puede miccionarse o defecarse encima, esta etapa puede durar de segundos a minutos; y, por último, la tercera fase, en esta habrá que valorar la reacción del animal y los síntomas residuales que deja esta dolencia, como puede ser confusión durante horas o días después.

- ~ Intoxicaciones. A lo largo del mes podemos atender en consulta a varios animales con síntomas de intoxicación, ya que cualquier accidente o despiste puede dar lugar a una intoxicación de la mascota. La intoxicación puede venir por vía oral, en el caso de que ingiera cualquier sustancia tóxica, de hecho, es la vía más habitual por la que ocurre el envenenamiento. Si se da por vía respiratoria la sustancia tóxica debe de presentarse en polvo para que sea inhalado y, por último, tenemos la vía cutánea, donde el tóxico será absorbido por la piel.

Hay que advertir a los propietarios que tengan especial cuidado, sobre todo, en los cachorros, ya que ante un despiste ponen en peligro la vida de su mascota.

Importante: Muchas de las sustancias tóxicas están al alcance de los animales, como ocurre con los productos de limpieza, ciertos alimentos, bebidas alcohólicas o determinadas plantas.

Ante una intoxicación podemos observar vómitos y diarreas sanguinolentas, exceso de salivación, fiebre, nerviosismo, desorientación y ataxia, tendrá dificultad respiratoria, en algunos casos veremos irritación en la piel y, además, las pupilas se verán excesivamente dilatadas.



- ~ Deshidratación. Es un problema en las mascotas más común de lo que se cree, ésta puede presentarse en varios grados, de ello va a depender la gravedad de la situación. Este problema ocurre cuando existe un desequilibrio en el organismo de líquidos y de electrolitos. Esta dolencia viene provocada principalmente por los vómitos, pero existen multitud de causas.



¿Sabías qué?: Los gatos prefieren beber de los grifos o fuentes, ya que ven el agua en constante movimiento.

Para saber si un animal se encuentra deshidratado habrá que coger con los dedos un pellizco de piel de la zona de la cruz y tirar de ella, esto se debe hacer con cuidado para no hacerle daño. En caso de que exista deshidratación la piel tardará en regresar a su posición habitual. A parte de esta prueba uno se puede fijar también en las encías, ver si están secas o si su saliva es espesa, así como en su orina, ésta se verá de un color más oscuro.

Los principales síntomas de la deshidratación son la debilidad, pérdida de elasticidad de la piel, letargo y aumento de la temperatura corporal. A medida que se va agravando el problema la tensión arterial baja debido a que el agua en el torrente sanguíneo disminuye, así como el aumento del latido cardiaco, debido a que el corazón se ve obligado a bombear con mayor intensidad.

Para saber cómo se debe actuar ante un animal deshidratado es importante conocer los distintos grados que existen:

- Menos del 4%. Es un caso leve de deshidratación, no se aprecia ningún síntoma.
- Entre el 5 y 6%. A penas se aprecian síntomas, el único síntoma que nos hará diagnosticar la deshidratación será la elasticidad de la piel, para ello habrá que hacer la prueba del pliegue, tardará muy poco en recuperarse, hay que prestar especial atención.
- Entre el 6 y 8%. Empieza a hacerse evidente, se ve claramente que el pliegue tarda en retroceder.
- Entre el 8 y 10%. Se apreciará sequedad de las mucosas y el hundimiento de los ojos, a parte del tiempo de retroceso del pliegue cutáneo.
- Entre el 10 y 12%. Se podrán observar los síntomas anteriores y el animal entrará en shock.
- Entre el 10 y 15%. La mascota entra en shock severo, está al borde de la muerte.

Importante: En la deshidratación severa (10-15%) se pueden ver fallos multiorgánicos irreversibles, se origina un colapso circulatorio dando lugar a una insuficiencia renal o hepática.

~ Shock. Cuando un animal entra en este estado requiere de atención veterinaria inmediata, entre estos encontramos:

- Shock anafiláctico. Viene producido por una reacción alérgica grave, en un principio se presentará como una reacción local en el lugar donde el alérgeno ha entrado en contacto, esa zona estará inflamada y rojiza, el animal sentirá dolor o picor. En caso de que se generalice los signos que presentará son vómitos, diarrea, debilidad, dificultad respiratoria junto con estridor, esto es debido a la inflamación de la laringe. Para combatir este estado habrá que administrar fármacos de manera urgente como la adrenalina, los antihistamínicos o los corticoides, así como recurrir a la fluidoterapia o a la administración de oxígeno.

- Shock hipovolémico. Es una situación de emergencia donde la pérdida grave de sangre o de otros fluidos disminuyen, haciendo que el corazón sea incapaz de bombear suficiente sangre al cuerpo. Las causas de esta pérdida de sangre y líquidos pueden deberse a vómitos continuos, diarreas, quemaduras graves, sangrado intestinal, por anticoagulantes o por enfermedades recurrentes.

Este tipo de shock afecta a los sistemas renal, cardiovascular, respiratorio y gastrointestinal. Los principales síntomas para poder saber que nos enfrentamos a un shock hipovolémico son la presencia de un pulso débil, presión arterial baja, hiperventilación, dificultad respiratoria y hemorragia.

Los indicadores que hay que tener presentes en todo momento para saber si un animal está a punto de entrar en shock son la extrema palidez de las encías, respiración agitada y taquicardias. Más avanzada esta situación se observará que la respiración se vuelve más pausada y el ritmo cardíaco es irregular, durante este momento puede llegar a perder la conciencia, se observan las mucosas cianóticas y disminuye su temperatura por debajo de los 36,5 grados.

- ~ Asfixia. Habitualmente ocurre por la obstrucción de las vías respiratorias con alimentos, juguetes u objetos que hayan podido ingerir, como consecuencia el oxígeno no se distribuye a los órganos vitales. La mascota reaccionará tosiendo violentamente y con angustia, requiere de una actuación inmediata.

Para intentar desobstruir las vías se debe abrir la boca del perro, con una mano sujetar la mandíbula superior y con la otra mano se sujetará la inferior, una vez completado el primer paso habrá que presionar los labios sobre los dientes, de esta forma se evita un posible mordisco. Una vez adquirida la posición habrá que mirar dentro de la boca y en caso de que se vea el objeto que obstruye las vías retirarlo. Si lo que se ve al fondo son huesos o un objeto que no se mueve con facilidad habrá que retirarlo bajo sedación. Si no vemos nada que esté obstruyendo las vías habrá que recurrir a la maniobra de Heimlich, es un procedimiento de primeros auxilios que comprende una serie de compresiones del abdomen hasta que se produce la desobstrucción de las vías respiratorias.

- En animales de raza pequeña la maniobra se realizará de la siguiente manera, habrá que coger al animal y suspenderlo en el aire por las extremidades posteriores, habrá que aplicar presión en el abdomen, debajo de la caja torácica, hasta lograr que expulse el objeto.

- En razas grandes, no hay que intentar levantarlo, con elevar los cuartos traseros es suficiente, la cabeza tiene que colgar hacia abajo, una vez tengamos la postura habrá que aplicar una fuerte presión en el abdomen, justo por encima del cartílago xifoides, dirigiéndonos hacia el diafragma. En caso de no poder levantar al paciente, éste tendrá que estar en estación, se le rodeará el vientre con los brazos, juntando las manos haciendo un puño. Una vez tengamos esta posición empujar firmemente hacia arriba, la presión debe ser ejercida en la caja torácica.

- ~ Torsión gástrica. Es una grave patología en la que se provoca una distensión del estómago, debida a la acumulación de gases, alimentos o líquidos. Este órgano girará sobre su eje impidiendo la salida de su contenido y se verá aumentado de tamaño.



San Bernardo.

¿Sabías qué?: Las razas con mayor predisposición a sufrir una torsión gástrica son las de tamaño grande. Entre ellas se encuentran el Dóberman, San Bernardo, Gran Danés o Pastor Alemán.

Otros factores de riesgo:

- Predisposición genética, si alguno de sus antepasados ya ha sufrido esta dolencia las probabilidades de que la mascota lo padezca aumentan.
- Debilidad de los ligamentos que sujetan el estómago.
- Perros con ansiedad a la hora de comer.
- Por traumatismos.
- La dieta, si ingiere hidratos de carbono en exceso podrá provocar más gases favoreciendo así la dilatación del estómago.
- Perros con vómitos frecuentes.

Si en consulta nos encontramos con un perro que presenta los siguientes síntomas podemos empezar a sospechar de una posible torsión gástrica:

- Abdomen hinchado y dolor en la palpación.
- Náuseas, en estos intentos de vómito puede llegar a expulsar saliva o espuma blanquecina.
- Intranquilidad, va a estar moviéndose constantemente.
- Puede presentar dificultad respiratoria.
- Falta de apetito y apatía.

La solución de esta patología es quirúrgica, para ello primero hay que extraer todo el contenido del estómago a través de una sonda gástrica, ésta irá en la boca. De esta manera se realiza un lavado gástrico y el órgano se descomprime. A continuación, habrá que recolocar el estómago en su posición original, para llevar a cabo este procedimiento habrá que perforar la pared abdominal. Una vez realizado habrá que aprovechar esa misma cirugía para fijar el estómago a la pared costal y así reducir el riesgo de otra posible torsión. Es una intervención quirúrgica de alto riesgo, de hecho, tras la cirugía el animal no debe comer ni beber en aproximadamente 36 horas, por tanto, necesitará fluidoterapia. Durante este tiempo el animal deberá estar hospitalizado, y si su evolución es favorable podremos ir introduciéndole alimentos.

~ Heridas. Entendemos por herida a una lesión que se produce en el cuerpo, éstas pueden ser producidas por varias razones, entre ellas están los golpes, los mordiscos, desgarros, cirugías, etc. Una misma herida puede tardar más tiempo en cicatrizar en un animal que en otro, esto es debido a una serie de factores tales como la edad, el estado nutricional del paciente, ciertas patologías o el aporte sanguíneo. Para tratar a un animal herido hay que saber que lo principal es detener la hemorragia y calmar el dolor, una vez conseguidas esas dos cosas habrá que pensar cómo prevenir la infección o en caso de que ya se aprecie infección cómo controlarla, así como de dirigir la cicatrización, esto último quiere decir que habrá que valorar cómo se desea que cicatrice, si por primera intención, segunda intención o tercera intención, a continuación, se desarrollan los distintos tipos:

- Cicatrización por primera intención; habrá que suturar los bordes de la herida, es un proceso rápido que suele tardar un máximo de 15 días en cicatrizar, la cicatriz que suele dejar es estética. Este tipo de proceso está indicado cuando se trata de heridas limpias.
- Cicatrización por segunda intención; en este caso no se precisa de sutura, esto puede ser por la escasez de tejidos o porque la herida está contaminada. Si hay que usar este método es importante comentarle al cliente que la evolución de cicatrización es lenta.
- Cicatrización por tercera intención; ocurre cuando el proceso de cicatrización está interno a la herida, no se observa falta de tejido.

¿Sabías qué?: Un alto porcentaje de las visitas al veterinario son por heridas causadas en peleas entre perros.

Una vez elegido el cómo vamos a dirigir la cicatrización cabe destacar que es un proceso complejo, el cual pasa por varias fases:

- Hemostasia, es el proceso por el cual se detiene la hemorragia, de manera que los vasos sanguíneos afectados se retraen y así poder reducir el sangrado.
- Inflamación, está a la par junto con la fase de hemostasia, los vasos sanguíneos tras haberse contraído se dilatan pasados unos minutos, este es el motivo por el que vemos hinchazón en una herida.
- Desbridamiento, en esta fase entra en juego el sistema inmunológico, los glóbulos blancos atacan a las bacterias encargándose de su eliminación.
- Reparación, en este proceso las células crecen y reconstruyen los tejidos dañados, dependiendo de la gravedad una herida simple puede estar cerrada en 48 horas.
- Cicatrización, es la etapa final, es un proceso proliferativo caracterizado por la síntesis de colágeno. Esto hará que la herida vaya curándose lentamente, dependiendo de su gravedad puede tardar días, meses o años en cicatrizar correctamente, durante este tiempo irá cambiando de forma y volumen.

A la hora de realizar la cura habrá que tener en cuenta que en caso de ser necesario tomar una muestra para un cultivo hay que hacerlo antes de realizar cualquier cura, primero se realizará la cura de las heridas más limpias y posteriormente las infectadas. Al igual que recomendar al propietario que realice las curas en casa tantas veces como sea necesario, evitando que los apósitos, en caso de ser puestos, permanezcan mojados sobre la herida.

Otras urgencias que aparecen en un centro veterinario de manera diaria son las urgencias respiratorias, aquí podemos encontrarnos ante:

- Edema pulmonar.
- Colapso traqueal.
- Neumonía por aspiración.
- Neumotórax.

Alguna de las urgencias cardiovasculares más habituales:

- Parada cardiorrespiratoria.
- Miocardiopatía.
- Síncope.
- Insuficiencia cardiaca congestiva.

Dentro de las urgencias gastrointestinales tenemos:

- Peritonitis.
- Pancreatitis.
- Obstrucción gastrointestinal.
- Prolapso rectal.

En las urgencias urogenitales podemos estar ante:

- Piómetra.
- Mastitis.
- Prolapso vaginal.
- Insuficiencia renal aguda.

En urgencias metabólicas y endocrinas:

- Diabetes.

- Hipocalcemia.
- Hipoglucemia.

Y, por último, podemos encontrar urgencias dermatológicas, como:

- Quemaduras.
- Abscesos.
- Problemas con las glándulas anales.

Eutanasia

La eutanasia es un acto clínico voluntario en el que se pone fin a una vida sin perspectiva de cura. Este término proviene del griego, está compuesto por dos palabras. Está el morfema (eu) que significa bueno, y por otro lado tenemos (thanatos), se traduce por muerte. Uniendo ambos morfemas se deduce que el acto de eutanasia es para una muerte sin sufrimiento.

En la consulta el veterinario valorará la eutanasia del animal en caso de que el diagnóstico sea claro y no tenga cura o si los paliativos no controlan el dolor producido por la enfermedad, este procedimiento debe ser llevado a cabo con las técnicas veterinarias más avanzadas, para que de esta forma la muerte sea lo más indolora posible.

Ante un acto de este tipo habrá que tener firmado el consentimiento del propietario, en el cual especifique que autoriza al centro veterinario a llevar a cabo la eutanasia. Es uno de los momentos y decisiones más difíciles para los propietarios, ya que éstos están tomando la decisión más importante de la vida del animal, esto puede provocar dudas a la hora de tomar la decisión, muchos de ellos de hecho quieren que esa decisión sea tomada por el equipo veterinario, pero esto nunca debe de ser así, el personal del centro veterinario puede dar un consejo clínico, pero nunca tomar esa decisión.

Para este momento lo ideal es intentar agendar una hora en la que la clínica no esté muy concurrida, para así, tanto la familia como el animal puedan estar tranquilos, en ocasiones no existe esta posibilidad debido a que la eutanasia se realiza de manera urgente, pero por lo habitual suele ser un procedimiento premeditado.

Importante: La comunicación en este momento es imprescindible y marcará la diferencia en la experiencia del cliente.

El procedimiento a seguir es el siguiente:

Lo más importante es garantizar que el animal no sentirá dolor ni estará consciente durante el proceso, para lo que se administrará una combinación neuroleptoanalgesica basada en un sedante que se pondrá a una dosis mayor de lo habitual, como dexmedetomidina, y un opioide como la metadona. Y una vez se haya alcanzado un plano anestésico profundo, el cual podemos confirmar fijándonos en que el animal tiene los músculos de su cuerpo relajados y no existe reflejo palpebral, para poder confirmar esto último basta con tocar ligeramente el ojo del paciente, en caso de que no haya respuesta por su parte podemos confirmar el plano anestésico que se busca y, por tanto, podremos proceder a administrar el eutanásico.

El animal estará subido en la mesa de la exploración, primeramente, se administrará un sedante y a continuación cuando haya empezado a hacer efecto se procederá a ponerle la vía, una vez puesta y el animal sedado llega el momento de poner fin al sufrimiento del animal, se le va administrar por vía intravenosa el pentobarbital en grandes dosis, en pocos minutos provocará la parada cardiovascular y respiratoria. En ocasiones el pentobarbital será puesto de manera intracardiaca, esto ocurre cuando el animal está hipotenso y se hace complicado poder ponerle una vía.



Para poder confirmar la muerte se debe comprobar la respiración, es decir, que no realice ningún movimiento del tórax; no tiene latido cardiaco, no existe pulso; y hay pérdida de reflejo palpebral.

¿Sabías qué?: el último sentido que pierden durante este acto es el olfato, por este motivo, se recomienda que se queden los familiares hasta su último aliento.

En el momento previo a la eutanasia el auxiliar clínico veterinario juega un papel fundamental con el propietario, éste deberá comunicarse con el cliente con un lenguaje entendible y con la delicadeza oportuna, hay que ser claro con las explicaciones y los pasos de todo lo que se le va a realizar a su mascota, así como resolverle todas las dudas que tenga y que así pueda tomar la decisión sin cargos de conciencia, las dudas que suelen surgir son si el animal sufrirá durante este acto, si debe de estar presente o no. La familia tiene que entender que la eutanasia es un

acto clínico necesario que aporta una muerte digna y sin sufrimiento. Deben verlo como una alternativa más, ver que es la decisión más racional y la que demuestra más cariño a su mascota, ya que van a aliviar su sufrimiento.

Una vez finalizado el procedimiento habrá que dejar al propietario un momento a solas con su mascota, una vez el propietario se haya despedido se deben saber qué deseos tiene respecto a si se quieren llevar la cartilla, si quieren una incineración individual o colectiva, etc. Es un momento delicado en el que el cliente puede estar en shock y no asimilar la conversación que está llevando a cabo, por este mismo motivo habrá que asegurarse de que ha comprendido qué se va a hacer con el cuerpo del animal y el tipo de incineración que se va a llevar a cabo.

Habrán momentos durante este trabajo que será inevitable emocionarse, este es uno de ellos y quizá el más duro. Está claro que un profesional de este sector se puede emocionar, pero hay que tener en cuenta que asistir en estos momentos es parte del trabajo de un auxiliar clínico y como buenos profesionales no se puede permitir que esas emociones anulen la capacidad de trabajo.

Una vez el cliente haya abandonado el establecimiento habrá que llamar al crematorio, dar de baja el microchip en el colegio de veterinarios al igual que dar de baja al animal en la ficha, para así evitar mandar recordatorios, ya que esto puede suponer un momento desagradable para el propietario del animal fallecido.